



# FIDUCIA

ver pág 3  
FID 1964

## A 47 años del Mensaje de Fátima

Han pasado cuarenta y siete años desde que un día 13 de Mayo apareciera Nuestra Señora a tres niños pastores en el humilde lugar de Cova de Iría. Cuarenta y siete años desde que nuestro tiempo fuera tan especialísimamente tocado por la inmensa misericordia de la Madre de Dios.

Olvidado, como ocurre con lo que es realmente importante, ha pasado un aniversario más, de cuando La que es la Reina de todo el Universo se inclinó dolorida sobre la humanidad en las personas inocentes de tres sencillos pastores. Que otros se encarguen de probar si fue o no efectivo y que lo discutan los de siempre. Consideremos, por nuestra parte, cómo son de misteriosos los designios de la Providencia y cuán ajenos pueden parecernos. Y consideremos también, cuán ajenos serán los fariseos de siempre, aquellos que en la herencia de los que terrenizaron la venida del Mesías, rebajándola; hoy terrenizan, rebajándolas, las normas por El dejadas para salvación del género humano.

"Mis secretos son para los mansos y humildes de corazón", dice la Sabiduría Divina y tres humildes niños oyeron el Mensaje de Fátima, y lo creyeron. ¡Cuántas veces habremos pasado por sobre él, creyéndolo a lo sumo una historia hermosa y tal vez cierta, pero no para nosotros! ¡Cuántos millones de entre nosotros lo desoyeron completamente y no lo creyeron!

Cuarenta y siete años han pasado y el mundo ha arrastrado calamidades y guerras como no se vieran antes, y el Comunismo que ha sojuzgado ya a millones de hombres, esparce de un modo u otro sus errores por el mundo entero. La amorosa advertencia hecha misericordiosamente por Nuestra Señora ante la apostasía de nuestro tiempo, se ha venido cumpliendo inexorablemente. Y ha venido así ocurriendo lo anunciado por Ella, al no volver los hombres al orden armónico y a la temperancia de la Ley de Dios, única que es base real y verdadera de la ley humana y del orden en la sociedad. Pero la misericordia de aquel día ha sido deshechada y hoy, tomando las palabras de S. S. Paulo VI, el mundo teme y gime ante las sombras pavorosas que él mismo hace nacer ante sí (L'Osservatore Romano, edic. cast., 31 de Octubre de 1963).

### RUSIA ESPARCE SUS ERRORES POR EL MUNDO ENTERO

Pero la comodidad hará pensar a muchos que las sombras no son tantas o no existen. Que observe quien así lo crea, el transcurso de las situaciones desde 1917 hasta nuestros días.

En 1917, año de las apariciones de Fátima, Rusia caía definitivamente en poder de la herejía marxista. Hoy el comunismo domina a China, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Bulgaria, Albania o la Europa nor-oriental; en la actualidad, también Argelia, las nuevas naciones de Africa y la República Árabe Unida marchan al unísono con las consignas del bloque comunista. Hoy también ha caído Cuba y enfrentan en términos más o menos cercanos, idéntico peligro las otras naciones Iberoamericanas, entre ellas Chile, Perú, la Guayana Inglesa, sin mencionar a Bolivia, en donde la secta internacional espera el momento oportuno del avance marxista del resto del continente. Brasil, de no mediar el levantamiento, estaría ya en manos del comunismo. Y en Europa, países como Italia, ven aumentar con inminente peligro, día a día, la expansión comunista.

Tanto nos hemos acostumbrado a esta sombría realidad, que estamos propensos a olvidar sus siniestros caracteres. Y es evidente, entre tanto, que este panorama de por sí trágico y obscuro, es todavía incompleto, ya que sólo se encuentran señalados en él los hechos y amenazas relevantes de la Revolución violenta en la implantación del marxismo.



Basilica de Nuestra Señora, en Fátima.

Porque la Revolución, cruenta o incruentamente, ha ido esparciendo los errores por el mundo entero, sojuzgando criminalmente a innumerales naciones o sumiendo en la confusión, en el desorden neopagano y en la quiebra de sus valores más esenciales al propio mundo cristiano. Y así los errores encubiertos del marxismo han penetrado a traición y se encuentran instalados en el seno de nuestras naciones (como lo hemos probado en reiteradas ocasiones) corroyendo lo que resta de la civilización cristiana; allí están las tendencias socialistas imperantes, hoy marcadas especialmente a través del reformismo igualitario y allí están las falsas consignas de libertad, igualdad, fraternidad, de las que hemos hecho mención en tantas oportunidades, sobre las cuales se levantan sistemas y teorías filomarxistas, presentados muchas veces al amparo de la caridad y la justicia.

Cada día que pasa se conoce la noticia de nuevos y tristes signos del virtual dominio de la Revolución en casi todos —por no decir todos— los ámbitos y aspectos de la vida contemporánea y así, para sólo enumerar en lo político, será una vez la noticia de que Francia reconoce a China Roja y que tiempo después solicita su admisión en organismos internacionales, será otra vez la noticia de que Canadá pretende resolver lo mismo o que Alemania e Inglaterra buscan adoptar en lo económico medidas similares y que por otra parte, el izquierdismo triunfará posiblemente en las próximas elecciones inglesas o será, en fin, la noticia de cómo los líderes occidentales imponen por la fuerza o quieren imponer mediante tratados, la neutralización a las pequeñas naciones asiáticas en que aún restaba una reacción anticomunista.

Y pueden así multiplicarse los ejemplos que vienen a ser trágicos signos de la propagación de los errores marxistas por todas partes. Son los amargos y desoladores frutos de la Revolución; frente a ellos pensamos cuán dañina y torpe es la falacia de que ser contrarrevolucionario y por ende anticomunista, es estar fuera del espíritu de la Santa Madre Iglesia...

Año 11 - N.º 8

Mayo - 1964

Han pasado cuarenta y siete años desde que el Mensaje de Fátima no fue escuchado. Y han pasado varios siglos desde que la Revolución quebró el orden orgánico de la Edad Media hasta llegar en etapas sucesivas (Renacimiento, Seudo-Reforma protestante y Revolución Francesa) a la propagación del Comunismo en nuestros días y nuestro tiempo se muestra ya sordo a las palabras de la propia Madre de Dios. Sin embargo, en medio de todo y por sobre todo este desorden en que la humanidad se ha sumido, está desde antes y desde Fátima presente, aún cuando la ignoremos, la promesa de la Augusta Reina del cielo: "Mas al fin mi Inmaculado Corazón triunfará". Aquella que desde antaño ocultamente ha derramado sus gracias sobre la humanidad, que silenciosamente trabaja en las almas que se le confían, se ha inclinado con dolor manifiesto e indecible y ha aparecido a nuestra época. Y aún sobreviniéndonos la catástrofe que es el lógico colorario de la caída del orden católico y de nuestra propia culpa y desidia, nos ha dejado la promesa consoladora de Su triunfo.

#### FIDELIDAD Y CONFIANZA

Ante el presente estado de cosas vanos e inútiles son los cálculos meramente humanos y peor será el momento en que cayendo en la cuenta de la gravedad de la situación actual, muchos de entre los que guardamos fidelidad a la Iglesia Católica y al Romano Pontífice, llegasen a pensar que ante el peligro de dominación del marxismo, que se convierte en amenaza creciente, ha llegado la hora de la transacción de los principios más sagrados y así, planteado de hecho el triunfo comunista en una nación cualquiera, cese y se silencie entonces la defensa de la integridad de la fe y de los principios de la doctrina católica a cambio de una infiel supervivencia. Porque tal disyuntiva en forma más o menos tajante, por el curso que toman los acontecimientos, habrá de irse presentando en distintas naciones una de las cuales puede ser en breve la nuestra (1).

Nuestro camino hoy, como hace cuarenta y siete años, sigue señalado por la misericordia de Quien es Sede de la Sabiduría, de Quien es Madre de Dios y Madre nuestra. A Ella que está presente en los grandes momentos de la historia humana, deben volverse nuestros ojos con la confianza que nace de la Fe. Y a Ella vuelven la mirada quinientos diez Arzobispos y Obispos católicos cuando solicitan del Santo Padre el cumplimiento, precisamente de uno de los designios de su incansable solicitud maternal revelados en Fátima, cual es la Consagración del mundo con mención especial de Rusia por el Papa juntamente con los Obispos. Siguiendo tan excelente ejemplo, debemos también nosotros, aunque por culpa nuestra aparezca que es ya tarde, volver la vista hacia Ella que solicitó el cambio de las costumbres, el rezo diario del Rosario, la comunión reparadora de los primeros Sábados y la consagración a su Inmaculado Corazón.

Al respecto, Su Santidad Pío XII, que a través de la Consagración que hizo del mundo y de Rusia en forma separada, preparó con esos dos actos lo que hoy solicitan los Padres Conciliares, decía en una alocución: "Si aumentan los males y el asalto de los malvados, debe crecer igualmente el celo de todos los buenos y hacerse siempre más vigorosos; esfuércense éstos por obtener de nuestra amantísima Madre, especialmente por medio del Santo Rosario, que cuanto antes brillen tiempos mejores para la Iglesia y la Sociedad". (Ingruentium malorum, Sept. de 1951). Lejanos ya los rigores de la segunda guerra, Su Santidad veía, sin embargo, que la sociedad no iba hacia tiempos mejores, sino muy por el contrario. Es nuestro deber tratar de estar entre aquellos a los cuales llamaba el Pontífice ya en esos años, con urgencia a incrementar su celo y a crecer en vigor. Lejos de todo temor inútil, es de necesidad impostergable aumentar o adquirir el celo por la fe y la defensa de los principios; es de necesidad impostergable en una época afeminada y muelle y tristemente herida por los errores, crecer o iniciarse en el vigor de una vida católica. Es nuestro deber estar entre los que vuelven su vista en una situación cada vez más incierta hacia el rostro entristecido de la Madre de Dios, entre los que empuñan el Santo Rosario como el arma poderosa entregada por Ella y señalada como remedio para los males de nuestro tiempo, entre quienes, creyendo en la existencia de la Divina Providencia y en la realeza de la Virgen Santísima sobre los cielos y la tierra, saben que la historia no es fortuita y que tiene vigencia permanente la sentencia aquella: "buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura".

#### ENTRE LOURDES Y FATIMA

Y si volvemos la vista hacia la que es Reina y Señora Nuestra no poco aliento y esperanza encontraremos por muy corta que sea nuestra mirada y por cerca que llegue de nosotros mismos. Podremos vislumbrar, por ejemplo, y aunque sea lejanamente, cómo está Ella presente, cómo se acerca especialísimamente a nuestro tiempo. Y sabremos así que ya muchos años antes que en Fátima, había venido a otra hija humilde del campo, a Bernardita Soubirous, en la solitaria gruta de Massabielle, en Lourdes de Francia. Y había venido a pedir oración y penitencia a una sociedad que no tenía conciencia de los males que la corroían, según las palabras de S. S. Pío XII ("Le Pelgrimage de Lourdes" — 1957).

Lourdes y Fátima, dos hechos grandiosos; dos obras de la misericordia de la Virgen Santísima, entre las cuales quedó prendido el fuego del triunfo futuro de su Inmaculado Corazón por sobre el desorden y caos en los que se precipita la humanidad.

La historia tiene hechos que escapan a los historiadores y que nada entregan a una visión meramente política —y que decir sociológica— quizá porque no se sabe qué son realmente los hechos, quizá porque los que hoy analizan la historia humana perdieron las nociones del origen, destino personal y fin último del hombre, y olvidaron la acción de la Divina Providencia y la Mediación Universal de María Santísima.

Y la historia se presenta entonces como una superficie en la que se insertan hechos de alcance puramente inmediato y carentes del sentido que a veces atribuimos, en cambio, a los hechos de nuestra propia vida o si no se sujeta la historia a inflexibles leyes dialécticas de evolución y cambio.

De un modo u otro, oculta tras esa historia artificial y plana, está toda una armonía y relación de sucesos admirables, que pobre y ligeramente, trataremos de presentar en resumen en los últimos párrafos de este artículo y que entre Lourdes y Fátima marcan los hitos gloriosos de un resurgimiento contrarrevolucionario (2).

#### UN GRAN PONTIFICE

Cuatro años antes de la primera aparición de Nuestra Señora en Lourdes, el gran Pontífice Pío IX definía, a despecho de un siglo orgulloso y escéptico, el Dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Cuatro años después de este hecho glorioso, en 1858, apareció la Virgen varias veces a Bernardita y se presentó a la pequeña santa, con el nombre de Inmaculada Concepción: el Papa de las luchas contra el liberalismo que negaba, precisamente, el Pecado Original y contra su secuela de errores que ya minaban desde adentro a la sociedad, se presentaba a los hombres en la suprema majestad de su condición de Vicario de Cristo, para entregarles un dogma mariano que era, por otra parte, un golpe desafiante a la Revolución igualitaria que esparcía tales errores. Y tan grande privilegio asignado a la Virgen María, que contradecía en tantos aspectos el camino que la sociedad ya venía tomando, era refrendado por la propia Madre de Dios que dejó instalado, además, entre los hombres un milagro permanente para contradicción de los incrédulos, para afianzamiento de los que dudan y para aliento de los que confían.

La confianza nacida de la inmensa fe del Pontífice, pudo ciertamente, más de lo que imaginamos. Cómo estaría adelantado en las cosas de Dios y cómo tendría certeza del Perpetuo Socorro de María Santísima, cómo sabría el Vicario de Cristo que la historia no es fortuita; seguramente en grado admirable que no alcanzamos a comprender enteramente.

#### LAS TRES DEVOCIONES

Y ocultos, pues, a la ceguera y a la historia rebajada de nuestros días, mientras la humanidad, como el hijo pródigo, se aleja del Padre, entre Lourdes y Fátima han sido cultivadas y reforzadas las tres armónicas condiciones de los tiempos mejores para la Iglesia y la Sociedad.

Y así, desde aquel entonces, Lourdes viene propagando la devoción mariana de un modo tan sobrenatural que no puede ser negado. Y para providencial refutación de los errores propalados por los jansenistas que habían señalado una falsa e inexistente oposición entre la devoción a Cristo y a su Santa Madre, como simbolismo y realidad a los peregrinos que llegan allí, Lourdes ofrece como el fruto necesario y bendito a Jesús en el Santísimo Sacramento, siendo el acto más solemne del Santuario la procesión del Santísimo.

Por María vino Jesús a nosotros y por María vamos nosotros a El, esta es verdad esencial que fue negada por los errores jansenistas, cuya oposición no alcanzaba sólo a la devoción mariana sino que, lógicamente y por el mismo hecho de combatirla, alcanzaba a la devoción a Cristo en la Eucaristía, de la que apartaban a los fieles, bajo exigencias falsas de mérito y perfección.

Y he aquí ya las dos columnas señaladas por San Juan Bosco, estrecho colaborador de S. S. Pío IX, para el resurgimiento futuro hacia el cual, en medio del combate encarnizado de sus enemigos, marcha el barco de la Iglesia bajo la dirección de su Jefe visible, el Papa: La devoción eucarística y la devoción a María Santísima, (Biografía y escritos del Santo, en edición de la B. A. C.). Y de esta profética enseñanza del Santo, queremos hacer surgir el tercer elemento esencial que sería afirmado tan gloriosa como heroicamente por el mismo Pío IX, entre Lourdes y Fátima. La historia de esos años nos relata las luchadas por los grupos de católicos tradicionalistas frente al ataque encarnizado, incluso y, desgraciadamente, en el seno de la Iglesia, a la declaración de la Infalibilidad Pontificia. Pero Su Santidad Pío IX dio el paso confiante y valeroso, pese a las amenazas y presiones de las potencias del siglo; y declaró la Infalibilidad Pontificia.

Grandes derrotas a la Revolución fueron marcadas por estos hechos tan encadenados unos con otros, de ellos han surgido frutos cuyo alcance no apreciaremos hoy en medio de la confusión y la apostasía, pero que son, a no dudarlo, la oculta semilla del triunfo futuro.

Nos quedan, entretanto, por señalar en este ligero análisis, algunos hechos que completan esta armoniosa y providencial concatenación de hechos y situaciones que difícilmente podríamos llegar a descubrir muy nitidamente; entre ellos, está la existencia del Papa canonizado de nuestro siglo, San Pío X, que tan inflexible y fuerte fuera en su lucha contra el modernismo y sus errores íntimamente emparentados con los que tantas luchas costaron a Su Santidad Pío IX. Fue este Pontífice el que con sus sabias normas y directivas, dio tan gran impulso a la devoción eucarística, como es de todos conocido, incitando a los fieles a la comunión frecuente y hasta diaria.

(Signa en pag. 3, abajo)

# ¿Socialización en "Mater et Magistra"?

Desde que el Papa Pío XI dio al mundo católico la gran encíclica *Quadragesimo Anno*, nuevos e importantes acontecimientos y fenómenos fueron dando origen a situaciones y problemas diferentes a los observados hasta entonces y que exigían una maternal y sabia solución de parte de la Iglesia de Cristo.

Fue S. S. Juan XXIII quien en su magistral documento "*Mater et Magistra*" vino a esclarecer todas las dificultades del "reciente desenvolverse de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana".

Dentro de esos problemas nuevos, la encíclica nos enseña el de la "socialización, entendida como un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y de actividad asociada, y como institución jurídica".

Aunque del texto mismo de la encíclica aparece muy claro el sentido y alcance del concepto, hubo no pocos católicos que creyeron que se trataba de una aceptación incipiente por parte de la Iglesia de esa idea (muy alejada de la ortodoxia, por cierto) que vulgarmente se expresa diciendo que "el mundo va hacia el socialismo y que este socialismo más vale que sea cristiano a que sea marxista".

Desde luego, dicho conflicto proviene de la inadecuada traducción de la versión latina de la encíclica —única oficial— en lo referente a la expresión "*socialum Rationum incrementa*", que no significa exactamente socialización sino "incremento de las relaciones sociales". La palabra "socialización" que a dado origen a tantas confusiones, no apa-

rece, pues, en la versión oficial de "*Mater et Magistra*".

Ahora bien, en el texto mismo de la encíclica puede verse la reafirmación categórica de la doctrina tradicional de la Iglesia en torno al derecho de propiedad, a la iniciativa privada, y al principio de subsidiaridad, enemigos todos, irreconciliables, aún de las formas más moderadas del socialismo. El hecho de que para la doctrina católica el Estado sea un activo gerente del Bien Común, no quiere decir que deje de ser valedero el principio por el cual el Estado sólo puede intervenir en lo que el hombre o las asociaciones intermedias no pueden por sí solos realizar (principio de subsidiaridad). Creemos necesario —dice Juan XXIII— que los organismos intermedios y las múltiples iniciativas sociales, en las cuales tiende ante todo a expresarse y actuarse el progreso de las relaciones sociales, gocen de una autonomía efectiva respecto de los poderes públicos...

Principios como éstos (D<sup>o</sup> de propiedad, subsidiaridad, iniciativa privada) son hoy puestos en duda por muchos católicos a pesar de la reiteración de los Pontífices de su carácter de derechos naturales. Quienes así proceden olvidan, además, que los principios son permanentes y que, por ser abstractos, no pueden estar supeditados ni al espacio ni al tiempo. El modo de la aplicación del principio puede variar en algunos casos, según las circunstancias, pero el principio mismo es inalterable.

Finalmente, es la misma encíclica "*Mater et Magistra*", la que señala la incongruencia de hablar de socialismo cristiano, algo tan

absurdo como hablar de oscuridad luminosa. Recordando la encíclica "*Quadragesimo Anno*", S. S. Juan XXIII señala que: "de ningún modo puede admitirse que los católicos militen en las filas del socialismo moderado: ya sea porque es una concepción de vida encerrada en el ámbito del tiempo, en la que se estima como supremo objetivo de la sociedad el bienestar; ya sea porque en él se propugna una organización social de la convivencia atendiendo únicamente al fin de la producción, con grave perjuicio de la libertad humana; ya sea porque falta en él cualquier principio de verdadera autoridad social".

Podríamos haber buscado otras condenaciones Pontificias, aún más fuertes al socialismo en sus diversas formas, pero hemos preferido señalar la que Juan XXIII corrobora en una encíclica en la que ha querido verse un debilitamiento en la condenación del socialismo por parte de la Iglesia.

Aún así, hay católicos que repiten "que el mundo va hacia el socialismo y que hay que ir con él a cristianizarlo". Quizás quienes en eso insisten; a pesar de la claridad de la doctrina pontificia, jamás vayan a recapacitar, pero en atención a la esperanza que nunca debe perderse, es que más de doscientos Padres Conciliares presentaron individualmente en el Concilio, una petición a S. S. Paulo VI para que condenase nuevamente al comunismo, al socialismo en sus diversas formas y a los errores que los favorecen.

Jaime Guzmán Errázuriz

## ..FIDUCIA..

Director: PATRICIO LARRAIN B.

Casilla 13772. - Correo 15.

Santiago - Chile.

### SUSCRIPCION:

Gran benefactor . . . . .	12 N.os E <sup>o</sup> 15,—
Colaborador . . . . .	12 N.os E <sup>o</sup> 8,—
Corriente . . . . .	12 N.os E <sup>o</sup> 3,50

Si desea suscribirse, envíe cheque cruzado a nombre de Patricio Larraín B., a nuestra dirección.

## CATOLICISMO

Editado en la Diócesis de Campos, Brasil.

### AGENTES EN CHILE

### SUSCRIPCION ANUAL:

Al exterior . . . . .	12 N.os E <sup>o</sup> 3,50
-----------------------	-----------------------------

Si desea suscribirse, envíe cheque cruzado a nombre de Patricio Larraín B., a nuestra dirección.

(A 47 años...)

No podríamos tampoco dejar de mencionar la excelsa tradición mariana de todos los Pontífices de nuestro tiempo, entre los cuales Su Santidad Pío XII, que como Cardenal y posteriormente como Papa, mantuvo devota y constante atención a Lourdes y Fátima, nos dio el Dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos y nos dio la Coronación de Nuestra Señora como Reina del Mundo.

En rasgos muy generales dejamos señalados estos hechos que vienen a nosotros, más aún en la hora actual, plenos de significación y esperanza y que ensalzan las tres devociones ya nombradas:

"Nuestro Señor, presente en el Santísimo Sacramento, es el sol de la Iglesia. De El nos vienen todas las gracias. Mas estas gracias pasan por María. Pues Ella es la medianera universal por Quien vamos a Jesús y por quien Jesús viene a nosotros (...). Si Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento está presente, mas no nos habla, su voz se hace oír para nosotros a través del Sumo Pontífice. De donde la docilidad del Sucesor de San Pedro es el fruto propio y lógico de la devoción a la Sagrada Eucaristía y a Nuestra Señora.

Cuando estas tres devociones florecen, temprano o tarde, la Iglesia triunfa. Y, a contrario cense, cuando ellas están en declinación, tarde o temprano, la civilización cristiana decae". (2).

Pero la humanidad en estos años parece haber aumentado y precipitado su alejamiento de Dios y como en la parábola del hijo pró-

digo, comienza a comer las bajas raciones y bellotas que son propias de los cerdos. El Comunismo ha sojuzgado a millones de hombres y esparce sus errores por el mundo entero, aún bajo apariencias de justicia y caridad. La Revolución parece, en fin, triunfar definitivamente sobre los restos de lo que otrora en la Edad Media, fuera la luminosa civilización cristiana; hoy el evangelio no gobierna los Estados, ni rige la Religión la vida de los pueblos. Mas si esto es efectivo, es efectivo también, que justamente en los momentos en que el hastío y la desorientación parecen llegar a su máximo, sobreviene la conversión del hijo pródigo que vuelve así a la casa paterna.

Sin embargo, podría preguntarse alguien: ¿No es todo esto una gran contradicción? ¿No es una esperanza vana que mientras se habla de la estrepitosa caída, se hable al mismo tiempo de un glorioso levantamiento? No, cuando es cierto que los caminos de la Providencia son tan distintos a los nuestros. No, cuando es cierto que al sobrevenir el aparente triunfo de la iniquidad en la Crucifixión y Muerte de Cristo, sobrevino el triunfo de la verdad en su Resurrección gloriosa.

Patricio Amunátegui Monckeberg

(1)—"La Libertad de la Iglesia en el Estado Comunista", del Dr. Plinio Correa de Oliveira.

(2)—"Primer marco de un resurgimiento contra-revolucionario", del mismo autor.



NOVA ET VETERA

## CUANDO YA NO SE OYE A LOS SANTOS NI A LOS PAPAS

La perseverancia en el mal y en el error junto con ocultar un misterio profundo, es acuñada por aquel vicio moral de los reacios y rebeldes que es el orgullo. El hombre, alejado abiertamente o encubiertamente de las normas y verdades de la Religión, va adoptando en nuestros días una actitud de trágica perseverancia. Y parece ser éste, como un terrible sello de la época en que vivimos, en la que habiendo sido levantadas las barreras entre el bien y el mal, el hombre "ya no quiere oír las quejas de un Dios despreciado" y de espaldas a El, siempre encuentra razones para continuar en tal estado. Y descontando desde ya a quienes militan en las sectas declaradamente anticristianas, esta dolorosa situación se generaliza día a día entre los propios cristianos. Nuestra época parece marcada por esa perseverancia farsaica y orgullosa y no quiere ya volver atrás.

Y es ésta una situación grave, muchísimo más grave de lo que pudiera pensarse. Porque más allá del afán excesivo que hoy existe por las novedades, del mundanismo imperante en todas partes, de la concepción estética y sentimentaloides de los actos religiosos; más allá de una espiritualidad afeminada que ha rebajado y deformado las nociones de justicia y caridad; más allá de una tendencia igualitaria en todos los campos de la actividad humana, o de una abertura y complacencia permanentes hacia doctrinas manifiestamente anticristianas, más allá de esto, puede decirse con justicia que nuestra época está viviendo una apostasía encubierta pero trágicamente generalizada. Y se comprende así como ya lejos de la Reli-

gión, son muchos los que, nominalmente cristianos, no se esfuerzan en defenderla y en combatir sin tregua contra los enemigos de una Iglesia y de una Cristiandad, con las que ya no son solidarios. Se comprende así como ya lejos de aquel armónico conjunto de verdades y virtudes atesoradas a través de siglos en la Santa Iglesia, muchos de ellos con absoluta desenvoltura y sin mayor análisis, tachen de anacrónicas las enseñanzas de los Santos que encarnan esas verdades que hoy se olvidaron. Ya la voz de los Santos no quiere ser oída cuando viene a recordar una verdad o una virtud que hoy se ha puesto empeño en olvidar; ya quien se ha alejado de aquella verdad o de aquella virtud, no quiere volver atrás y entonces dará todo un cúmulo de razones desde las más pueriles, hasta aquellas revestidas de ropajes históricos, sociológicos o científicos, para relativizar esa verdad y su vigencia en la circunstancia actual.

El orgullo de los perseverantes los lleva a levantar toda una Babel de argumentaciones que son esparcidas por todas partes, cumpliendo la nefasta tarea de hacer olvidar verdades y virtudes que no son nuevas, ni antiguas, sino de siempre; los lleva a construir una religión racionalista y alejada de los valores sobrenaturales para cuya comprensión se requieren datos históricos y conocimientos de ciencias positivas, merced a los cuales se entra a objetar ya no la sola prudencia en la aplicación de los principios, sino que su aplicación misma y su vigencia y actualidad. Y así cuando se señalen las enseñanzas impartidas por

Pontífices que reinaron en épocas pasadas o que han reinado y reinan gloriosamente en la actualidad, se dirá, frente a la mayoría de ellas, que la doctrina ha evolucionado de tal manera que hoy ya no tienen validez ninguna; se acudirá a todo tipo de razones para inutilizar y amordazar verdades universales que tienen validez permanente. Y ocurre frente al derecho de propiedad, frente al Comunismo, frente al laicismo y toda la gama de errores modernistas; ocurre, en fin, frente a problemas religiosos y morales de primera importancia. Las fuerzas y energías del Catolicismo están siendo debilitadas por dentro bajo los más diversos aspectos.

De este modo resulta fácil de comprender la carta que escribía con dolorida consternación un joven cubano a un sacerdote chileno: "mi padre y hermano comulgaban con frecuencia, y hoy día son marxistas". Es que en realidad, podemos agregar nosotros, su padre y su hermano habían apostatado ya mucho antes, su catolicismo era sólo de nombre y tal vez fue esa la causa principal por la que Fidel Castro pudo subir al poder y pudo implantar con débil resistencia la dominación marxista; muchos hombres como aquellos fueron causa directa de su triunfo. Quiera Nuestra Señora que aquí en Chile, no hayamos de decir dentro de pocos meses o en tiempo algo más largo, frases dolorosas como las citadas, cuando a causa del alejamiento encubierto pero real de las normas y verdades de la Religión, llegase eventualmente a imperar la herejía marxista en nuestra Patria.

## El levantamiento de un Pueblo que tuvo conciencia de sus valores cristianos

Con inmensa molestia exteriorizada en comentarios de prensa y radio, han observado los sectores marxistas y de tercera posición en nuestro país, el levantamiento que bajo una sana presión popular realizaron militares de innegable prestigio en la nación brasileña y al cual se sumaron en crecido número los gobernadores de diversos Estados de Brasil. Y más que molestia, impotencia de los marxistas ante un levantamiento cuyo carácter popular fue imposible de desmentir, e impotencia asimismo de aquellos que ocupan la tercera posición, desde el momento que además de popular, o mejor, antes que popular, el levantamiento fue en defensa de la supervivencia de los valores cristianos.

Y para quien reflexione sobre la enérgica y por demás justificada reacción anti-comunista de la nación hermana, puede ésta resultar sorprendente. Porque ciertamente sorprende que en el momento actual, gentes de todas las condiciones sociales hallan salido a las calles y a las plazas, no bajo consignas irracionales, no bajo el dominio de los demagogos ni en busca de la igualdad tan adorada en nuestros días; sino como en épocas ya muy lejanas, ha ido a reunirse el pueblo para hacer oír su voz de repudio a un gobernante que había usado mal de su cargo.

Extrañas parecen sonar en las calles y en las plazas de nuestras naciones de hoy, las voces multitudinarias de un pueblo que se reúne para decirle a un gobernante, que se ha apartado notoriamente del Bien Común, que la justicia social deja de ser tal si atenta contra el derecho de propiedad, que no quiere y rechaza las reformas socialistas, que no quiere y rechaza agentes de la secta marxista en su nación, que Cristianismo y Comunismo son doctrinas irreconciliables.

Resulta en realidad sorprendente, esto es lo triste, que en los momentos que vivimos, un pueblo sea consciente de sus valores cristianos y a despecho de tanto repudio, en virtud de esos valores, a un gobernante que llevaba a su nación al dominio brutal del marxismo.

Es un hecho que honra al pueblo del Brasil y que trae en medio tanta confusión como la actual, una muestra y un ejemplo de lo que consiguen los hombres cuando son fieles a los principios cristianos, cuando son libres y valientes en la defensa de la verdad. Un instante de providencial lucidez en un pueblo respecto a dicha fidelidad, puede salvar a una nación; ¡qué no podrían nuestros países si sus dirigentes y sus pueblos fueran permanentemente fieles!

# Carta abierta al Dr. Plinio Correa de Oliveira

Con este título fue analizado en Polonia, en un intento de refutarlo, el notable estudio sobre el tema de "LA LIBERTAD DE LA IGLESIA EN EL ESTADO COMUNISTA" escrito por el profesor Plinio Correa de Oliveira y que alcanzara amplias repercusiones a través de diarios y revistas de diferentes partes del mundo, incluso detrás de la cortina de hierro, como lo demuestra el grabado adjunto: El importante diario polaco "Kierunki", de izquierda "católica", creyó necesario, en los caracteres destacados en que aparece en el cliché, recoger los planteamientos del estudio en cuestión, en su edición del 19 de marzo del presente año.

De la repercusión alcanzada por el trabajo que nuestra revista publicó íntegro en la edición de Diciembre último, ya hemos dado noticia en otras oportunidades; hoy entregamos esta interesante muestra gráfica para que nuestros lectores aprecien el alcance y oportunidad del férreo análisis hecho por el autor de "Revolución y Contra-Revolución". El catedrático brasileño, analizó en "LA LIBERTAD DE LA IGLESIA EN EL ESTADO COMUNISTA", como lo habrán podido comprobar los lectores a través de su lectura, la quemante y decisiva encrucijada que se nos presenta a los católicos (e incluso a quienes postulan otras religiones) cuando el comunismo nos plantea la disyuntiva de aceptar una pseudo libertad religiosa, o sufrir el resultado de sus presiones y amenazas bélicas o de otro orden. Y no se diga que es una disyuntiva lejana, pues sería desconocer nuestra propia realidad inmediata aquí en Chile, y el avance del marxismo en todas partes. Así, pues, el comunismo puede irse haciendo aceptar por los católicos y occidentales en general, que engañados buscarían evitar una catástrofe para el mundo y los cuales, frente a las presiones y amenazas, optarían por un "modus vivendi" con el comunismo de rostro complaciente que hoy está mostrando Rusia.

En fin, resulta difícil sintetizar, en pocas palabras, el acucioso y completo estudio doctrinario y práctico del Dr. Plinio Correa de Oliveira. Pero es claro que el tema día a día adquiere mayor y dramática actualidad y del trato profundo que hace de él el autor a la luz de va-

W numerze: JESZCZE RAZ O KSIĄZCE ZBIGNIEWA ZAŁUSKIEGO

**KIERUNKI** PISMO SPOŁECZNO KULTURALNE KATOLIKÓW

FOR 12 Nr 8 (1952) WARSZAWA-KRAKÓW, 1. III 1952 A. CENA 22.500

**STOSUNKI W PRACY**

**LIST OTWARTY DO DR. PLINIO CORRÉA DE OLIVEIRA**

Prof. Honoris causa Uniwersytetu Katolickiego w SAO PAULO



**PRZEPUSTKA DO PRZYSZŁOŚCI**

WOJCIECH JANICKI

Prof. Honoris causa Uniwersytetu Katolickiego w SAO PAULO

lores religiosos y morales inalterables y usando de un raciocinio lógico incontestable, arrancan para la causa católica y occidental, normas claras y definitivas de un inestimable valor.

Nuestra revista en esta ocasión, puede anunciar a sus lectores que el estudio citado, que apareciera publicado por primera vez en Agosto, del año pasado, por el clarividente mensual brasileño "Catolicismo", ha sido profundizado por el autor y ampliado en algunos aspectos de mayor trascendencia y que, Dios mediante, podremos entregarlo publicado en castellano, en nuestra próxima edición, incluidas las ampliaciones que revelan nuevas y riquísimas facetas para enfrentar el grave y urgente problema planteado.

## TEXTOS OLVIDADOS

### De como luchan los Santos contra los enemigos de la Iglesia

SANTO TOMAS DE AQUINO, el Doctor Angélico, llamó a Guillermo de Saint-Amour y sus secuaces: "Enemigos de Dios, ministros del diablo, miembros del Anti-Cristo, enemigos de la salvación del género humano, difamadores, réprobos, perversos, ignorantes, iguales a Faraón".

SAN GREGORIO MAGNO dice de Juan, Obispo de Constantinopla que tiene "un profano y nefando orgullo, la soberbia de Lucifer, fecundo en palabras necias, vanidoso y escaso de inteligencia".

SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA, trataba a los herejes de "bestias feroces — lobos rapaces — perros malditos, que atacan traidoramente — bestias con rostros de hombre — yerbas del diablo, plantas destinadas al fuego eterno".

SAN FRANCISCO DE SALES: "Los enemigos declarados de Dios y de la Iglesia deben ser difamados lo más que se pueda, siempre que no se falte a la verdad, siendo obra de caridad gritar: "¡Al lobo!", cuando éste se ha metido en el rebaño y aún en cualquier lugar en que se encuentre".

SAN BERNARDO, el Doctor Melifluo, dice de Arnaldo de Brescia: "desordenado, vagabundo, impostor, vaso de ignominia, escorpión vomitado de Brescia, visto con horror en Roma y con abominación en Alemania, desdeñado del Romano Pontífice, elogiado por el diablo, obrador de iniquidades, devorador del pueblo, boca llena de maldición, sembrador de discordias, fabricante de sismas, fiero lobo".

SAN JERONIMO, Doctor Máximo de las Escrituras: "Jamas traté con indulgencia a los herejes y empleé todo mi celo en hacer de los enemigos de la Iglesia, mis enemigos personales".

SAN BUENAVENTURA, el Doctor Seráfico, dice al hereje Gerardo: "Protervo, calumniador, loco, envenenador, ignorante, embustero, malvado, insensato, pérfido".

SAN POLICARPO DE SMIRNA, discípulo del Apóstol San Juan, responde a Marciano, hereje docetista, que le preguntaba si lo conocía: "Sí, sin duda, eres el primogénito de Satanás".

# ¡Exsurge Domine!

## TERCERA PARTE



La situación de la Iglesia, como la veía con providencial lucidez S. Luis María Grignion de Montfort, se caracterizaba por dos trazos esenciales que él nos describe, con palabras de fuego, en su oración pidiendo Misioneros.

Por un lado, es el enemigo que avanza peligrosamente, es la embestida victoriosa de la impiedad y de la inmoralidad: "Vuestra divina ley es quebrantada; vuestro Evangelio despreciado, vuestra Religión abandonada; torrentes de iniquidad inundan toda la tierra y arrastran a vuestros mismos siervos; toda la tierra está desolada, desolatione desolata est omnis terra; la impiedad está sobre el trono; vuestro santuario es profanado y la abominación se halla hasta en el lugar santo". Los servidores del mal son activos, audaces, bien efectivos en sus empresas: "Ved, Señor, Dios de los ejércitos, los capitanes que forman compañías completas; los potentados que levantan ejércitos numerosos; los navegantes que arman flotas enteras; los mercaderes que se reúnen en gran número en los mercados y en las ferias. ¡Qué de ladrones, de impíos, de borrachos y de libertinos se unen en tropel contra Vos todos los días, y tan fácil y prontamente! Un silbido, un toque de tambor, una espada embotada que se muestre, una rama seca de laurel que se prometa, un pedazo de tierra roja o blanca que se ofrezca; en tres palabras, un humo de honra, un interés de nada, un miserable placer de bestias que esté a la vista, reúne al momento ladrones, agrupa soldados, junta batallones, congrega mercaderes, llena las casas y los mercados y cubre la tierra y el mar de muchedumbre innumerable de réprobos que, aún divididos los unos de los otros por la distancia de los lugares o por la diferencia de los humores o de su propio interés, se unen no obstante todos juntos hasta la muerte, para hacer la guerra bajo el estandarte y la dirección del demonio".

¡Capitanes, potentados, navegantes, mercaderes, esto es, los hombres-clave de su siglo, movidos todos por la impiedad, por la ambición de riquezas, por la sed de honores, depravados por vicios graves, constituyen con las masas que los siguen — salvadas las excepciones, bien entendido — una multitud de ebrios, bandidos y réprobos que por las vastedades de las tierras y de los mares se unen para combatir la Iglesia!

¡Es lo que se puede llamar claridad de conceptos y de lenguaje, coraje de alma, coherencia inmaculada en el clasificar los hechos! ¡Cómo este Santo parecerá sin caridad, imprudente, precipitado en sus juicios, al hombre moderno, que teme la lógica, que choca con las verdades radicales y fuertes y sólo admite un lenguaje dulzón y hecho de medias tintas!

Por otro lado, o sea, entre los que aún son hijos de la luz, S. Luis María ve campar la inercia. Este hecho lo aflige: "Y por Vos, Dios soberano, aunque en serviros hay tanta gloria, tanta dulzura y provecho, ¿casi nadie tomará vuestro partido? ¿Casi ningún soldado se alistará bajo

vuestras banderas? ¿Ningún San Miguel gritará de en medio de sus hermanos por el celo de vuestra gloria: Quis ut Deus?"

S. Luis María quiere tantos o más numerosos paladines del lado de Dios, cuantos los hay del lado del demonio. El los quiere fieles, puros, fuertes, intrépidos, combativos, temibles, como el Príncipe de la Milicia celeste. No se limita a decir que deben ser como S. Miguel. El quiere, sean como versiones humanas del Arcángel: "¿casi ningún S. Miguel clamará en medio de sus hermanos...?"

Cuanto diverge esta aspiración de ver el mundo lleno de apóstoles blandiendo espadas de fuego, de la cortedad de vista, de la frialdad, del sentimentalismo dulzón e incongruente de tanto católico moderno, para el cual hacer apostolado es cerrar los ojos para los defectos del adversario, abrir delante de él las barricadas, entregarle las armas de guerra, aceptar su juego y, consumada la capitulación, afirmar que existen todas las razones para estar contento, pues las cosas podrían haber corrido peor aún.

En cuanto esos apóstoles de fuego no vengan, la Santa Iglesia corre el riesgo de graves reveses.

No lo verán tantos tibios e indolentes. Lo vio, sin embargo, S. Luis María, que a todos llama a la lucha: "¡Ah, permitidme ir gritando por todas partes: ¡Fuego, fuego, fuego! ¡Socorro, socorro, socorro! ¡Fuego en la casa de Dios! ¡Fuego en las almas! ¡Fuego en el santuario! ¡Socorro, que se asesina a nuestros hermanos! ¡Socorro, que se degüella a nuestros hijos! ¡Socorro, que se apuñala a nuestro Padre!"

Es la devastación en la Iglesia y en las almas, el fuego que consume las instituciones, las leyes, las costumbres católicas, y la impiedad que degüella a las almas y apuñala al Sumo Pontífice.

Legiones enteras de almas fuera y dentro del santuario (S. Luis lo deja ver claramente), cruzaban los brazos, cuidando de su pequeño microcosmos, sin preocuparse de la Iglesia y sus grandes problemas. Estaban inmersas en su pequeña existencia de todos los días, sus pequeños confortos, sus pequeñas economías, sus pequeñas vanidades, al par de sus pequeñas devociones, sus pequeñas caridades, sus pequeños apostolados, en el centro de lo cual estaba muchas veces tan sólo su pequeña persona.

S. Luis María, por el contrario, era un alma inmensa. Puesto en una situación oscura, se dedicaba por entero a salvar al prójimo en los ambientes menudos en que vivía. Pero, su celo no tenía fronteras ni límites, y abarcaba toda la Iglesia. El vivía, palpitaba, se alegraba o sufría, en función de la causa católica entera, en la acepción más amplia del vocablo.

Y por esto dirigía a Dios una súplica admirable: si fuese para presenciar un triunfo incesante de la iniquidad, sin que apareciese una reacción a la altura, mejor sería para él que Dios lo llevase: "¿No me está a mí mejor morir que veros, Dios mío, todos los días tan cruel y tan impunemente ofendido, que hallarme todos los días más y más en peligro de ser arrastrado por los torren-

tes de iniquidad que van creciendo? Mil muertes me serían más tolerables. O enviad socorros desde el cielo o lleváos mi alma. Si no tuviera la esperanza de que oíréis, pronto o tarde, a este pobre pecador en interés de vuestra gloria, como habéis oído a tantos otros, pediría absolutamente con un profeta: Llevad mi alma".

## EL REINO DE MARIA

Le parece imposible que Dios no detenga la marcha de la iniquidad: "¿Lo dejaréis abandonado así todo, Señor justo, Dios de las venganzas? ¿Vendrá todo, al fin, a ser como Sodoma y Gomorra? ¿Callaréis siempre? ¿No es menester que vuestra voluntad se haga en la tierra como en el cielo y que venga vuestro reino?"

Nó, la intervención de Dios no faltará. El lo había anunciado ya a almas escogidas a las cuales dejó contemplar la visión de una era futura que sería el Reino de María: "¿No habéis mostrado de antemano a algunos de vuestros amigos una renovación futura de vuestra Iglesia? ¿No han de convertirse a la verdad los judíos? ¿No es esto lo que espera vuestra Iglesia? ¿No os piden a gritos todos los santos del cielo justicia: Vindica? ¿No os dicen todos los justos de la tierra: Amen, veni, Domine? Las criaturas todas, aun las más insensibles, gimen bajo el peso de los pecados innumerables de Babilonia y piden vuestra venida para restaurar todas las cosas".

Y en el anhelo de esta "restauración de todas las cosas" él implora a Dios que llegue el día en que "haya un solo rebaño y un solo Pastor, y que todos Os rindan gloria en vuestro santo templo".

Ahí están delineados los elementos del futuro Reino de María. Será resultado de la conversión de todos los infieles, del ingreso de todos los pueblos en el rebaño de la Iglesia, y de la "restauración de todas las cosas", esto es, de la restauración en Cristo de toda la vida intelectual, artística, política, social y económica que el Poder de las Tinieblas subvirtió. Es la reconstrucción de la civilización cristiana.

Como se ve, se trata de acontecimientos futuros. Caminamos para ellos. Cumple apurar mediante nuestras oraciones, nuestras penitencias, nuestras buenas obras, nuestro apostolado, este día mil veces feliz en que habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

## UNA NUEVA ERA HISTORICA

Ya hicimos ver que nuestros días se insertan en el largo proceso histórico iniciado entre 1450 y 1550 con el humanismo, el renacimiento y el protestantismo, acentuado hondamente con el enciclopedismo y la Revolución Francesa, y por fin triunfando en los siglos XIX y XX con la transformación de los pueblos cristianos en masas mecanizadas, amorfas, largamente trabajadas por los fermentos de la inmoralidad, del igualitarismo, del indiferentismo religioso, o del escepticismo total. Del liberalismo ya pasaron para el socialismo y de este están en vías de desembocar en el comunismo.

# ¿Quare Obdormis?



del Dr. Alinio Correa de Oliveira

Esta marcha ascendente de los falsos ideales laicos (de fondo panteísta, cabe hacer notar) e igualitarios, es el gran acontecimiento que domina nuestra era histórica. En el día en que tal marcha comenzase a retroceder, en un retroceso no pequeño y ocasional, sino continuo y vigoroso, otra fase de la historia habría comenzado.

En otros términos, la descristianización, es el signo bajo el cual están colocados todos los hechos dominantes ocurridos en Occidente desde el siglo XV hasta nuestros días. Es lo que une entre sí estos quinientos años, y de ellos hace un bloque en el gran conjunto que es la Historia. Terminada la descristianización por un movimiento inverso, habremos pasado de un conjunto de siglos para otro.

Era precisamente un hecho de esta amplitud, un corte en el proceso descristianizador y un impulso de la Religión, sin precedentes, que S. Luis María imploraba, esperaba y, de esto estamos ciertos, obtuvo. "El reino especial de Dios Padre duró hasta el diluvio y terminó por un diluvio de agua; el reino de Jesucristo terminó por un diluvio de sangre; pero vuestro reino, Espíritu del Padre y del Hijo, continúa actualmente y se terminará por un diluvio de fuego, de amor y de justicia".

Y el Santo pide ese diluvio: "¿Cuándo vendrá este diluvio de fuego, de puro amor, que Vos debéis encender sobre toda la tierra de manera tan dulce y tan vehemente, que todas las naciones, los turcos, los idólatras, los mismos judíos se abrasarán en él y se convertirán? Que este divino fuego que Jesucristo vino a traer a la tierra se encienda, antes que Vos encendáis el de vuestra cólera, que reducirá toda la tierra a cenizas".

## INSTRUMENTO PROVIDENCIAL

El medio para que se llegue a este triunfo será una congregación toda consagrada, unida y vivificada por María Santísima.

Lo que sea propiamente esa congregación, en la mente del Santo, no se puede afirmar con certeza absoluta. En cierto sentido parece una familia religiosa.

Pero hay también aspectos por los cuales se podría pensar en forma diversa. De cualquier manera, esa congregación será el instrumento humano para implantar el Reinado de María. Y, como tal, las miras de la Providencia reposan amorosamente sobre ella desde toda la eternidad: "Acordaos, Señor, de vuestra congregación: que hicisteis vuestra desde toda la eternidad, pensando en ella en vuestra mente; que hicisteis vuestra en vuestras manos, cuando sacasteis el mundo de la nada".

En el momento, entre todos trágico y feliz en que se consumó nuestra Redención, Dios "la escondió en su corazón", y su Divino Hijo "muriendo en la cruz la consagró por su muerte y la entregó, cual precioso depósito, a la solicitud de su Madre Santísima".

Esa misteriosa congregación, que será una "asamblea, una selección, un apartado de predestinados, que Vos debéis hacer en el mundo y del

mundo. Es un rebaño de corderos pacíficos que Vos debéis reunir en medio de tantos lobos; una compañía de castas palomas y de águilas reales en medio de tantos cuervos; un enjambre de abejas en medio de tantas avispas; una manada de ciervos ágiles entre tantas tortugas; un escuadrón de leones valerosos en medio de tantas liebres tímidas", esa congregación sólo puede ser constituida por una acción fecunda de la gracia en las almas de los que deben componerla. Mas para Dios nada es imposible: "¡Oh Dios soberano, que de las piedras toscas podéis hacer otros tantos hijos de Abraham!, decid una sola palabra, para enviar buenos obreros a vuestra mies y buenos misioneros a vuestra Iglesia".

Desde hace siglos, los justos piden a Dios la fundación de esta congregación: "Acordaos de las plegarias que vuestros siervos y vuestras siervas os han hecho sobre este asunto desde hace tantos siglos: que sus votos, sus gemidos, sus lágrimas, la sangre por ellas derramada lleguen a vuestra presencia para solicitar poderosamente vuestra misericordia". Como esta congregación será de María, es para Ella que tan rico don de la Providencia se destina: "Acordaos de dar a vuestra Madre una nueva compañía, para renovar por ella todas las cosas y para acabar por María los años de la gracia, como los habéis comenzado por Ella".

## TROPA DE CHOQUE DE LA IGLESIA MILITANTE

Como se sabe, compañía significaba, en el tiempo de S. Luis María, regimiento o batallón. Fue en este espíritu que San Ignacio llamó Compañía de Jesús su egregio Instituto. S. Luis María concebía a su Compañía como esencialmente militante. Ella será como una prolongación de Nuestra Señora, en lucha permanente y gigantesca con el demonio y sus secuaces: "Verdad es, Dios soberano, que el demonio pondrá, como Vos lo habéis predicho, grandes asechanzas al carcañal de esta mujer misteriosa, es decir, a esta pequeña Compañía de sus hijos, que vendrán hacia el fin del mundo, y que habrá grandes enemistades entre esta bienaventurada descendencia de María y la raza maldita de Satanás; pero es una enemistad totalmente divina, la única de que Vos sois el Autor.

Pero estos combates y estas persecuciones, que los hijos de la raza de Belial desencadenarán contra la raza de vuestra Santa Madre, sólo servirán para hacer brillar más el poder de vuestra gracia, la valentía de su virtud y la autoridad de vuestra Madre, puesto que Vos, desde el principio del mundo, le habéis dado el encargo de aplastar a este orgulloso, por la humildad de su corazón y de su planta".

Este tópico es de lo más importante, a la vez que muestra la modernidad de la Compañía, de su apostolado militante, de su espíritu profundamente —casi diríamos sumamente— mariano.

De hecho, S. Luis María ve esa Compañía destinada a "surgir cerca del fin del mundo". Y si, en el lenguaje de los adoradores de la modernidad, cada siglo es más moderno que los que lo

antecedieron, no habrá siglos más modernos —por lo menos en el sentido cronológico de la palabra— que los que estuvieron "cerca del fin".

¿Qué quiere decir este "cerca"? En lenguaje profético, es discutible la precisión del término. Será tal vez la última fase de la humanidad, esto es, el Reinado de María. ¿Cuánto durará esta fase? Es otro problema, para cuya solución no encontramos elementos en la Oración del Santo. Pero, de cualquier forma, establecida la "modernidad" absoluta de ese apostolado, veamos algunas de las características que el tendrá. Los que juzgan anacrónicas esas características verán cuanto se engañan.

## DEVOCION A NUESTRA SEÑORA

Esos apóstoles de los últimos tiempos serán "verdaderos hijos de María, vuestra Santa Madre, engendrados y concebidos por su caridad, llevados en su seno, pegados a sus pechos, alimentados con su leche, educados por sus cuidados, sostenidos por su brazo y enriquecidos de sus gracias". Y más adelante afirma: "Por su abandono en manos de la Providencia y su devoción a María, tendrán las alas plateadas de la paloma, esto es, la pureza de la doctrina y de las costumbres. Y su espalda dorada, esto es, una perfecta caridad con el prójimo para soportar sus defectos y un gran amor para con Jesucristo para llevar su cruz".

## COMBATIVIDAD

Mas esa devoción mariana y esa caridad se realizarán en una combatividad extrema, decorrente de la propia devoción mariana. En efecto, serán ellos "verdaderos siervos de la Santísima Virgen, que, como otros tantos Domingos, vayan por todas partes con la antorcha brillante y ardiente del santo Evangelio en la boca y el santo Rosario en la mano, a ladrar como perros, abrasar como el fuego y alumbrar las tinieblas del mundo como soles". Su victoria consistirá, "por medio de la verdadera devoción a María Santísima... en aplastar, por doquiera que fueren, la cabeza de la antigua serpiente; para que la maldición que Vos le echasteis se cumpla enteramente".

Y por esto S. Luis María multiplica a lo largo de su Oración las metáforas y adjetivos alusivos a la combatividad de los miembros de su congregación: "águilas reales", "batallón de leones valerosos", tendrán "el coraje del león por su santa cólera y su ardiente y prudente celo contra los demonios e hijos de Babilonia".

Y es esa falange de leones que él pide a Dios en el tópico final de su oración "Levantaos, Señor; ¿por qué parecéis dormir? Levantaos en vuestra omnipotencia, vuestra misericordia y vuestra justicia, para formaros una Compañía escogida de guardias de corps, que guarden vuestra casa, defiendan vuestra gloria y salven vuestras almas, a fin de que no haya sino un rebaño y un pastor y que todos os rindan gloria en vuestro templo. Amén".



# Vigencia de una gran Encíclica

JAVIER POLANCO SILVA

Al iniciar este artículo sobre los principios expuestos y las enseñanzas contenidas en "Notre Charge Apostolique", luminoso documento de San Pío X, nada más oportuno que apuntar algunas palabras sobre este Papa Santo, tan próximo a nosotros en el tiempo, y por lo mismo, conocedor profundo —como sólo puede serlo un santo— de los problemas de nuestro siglo, es decir, de la Revolución en nuestros días.

Pero al empuñar la pluma, para referirme a San Pío X, me asalta el temor de no poder anotar en justos trazos, su deslumbrante personalidad. Pero hay alguien que con autoridad y conocimiento, puede hablarnos de la personalidad de San Pío X; y es quien fuera su Secretario de Estado, el Eminentísimo Cardenal Don Rafael Merry del Val, quién además de conocer al Santo en la intimidad del trato diario, le vio con los ojos de un alma elevada y de poco común Santidad; pues los santos atraen junto a sí a las almas santas, así como los malos se atraen entre sí.

Es así como el Cardenal Merry del Val nos dice: "Cuando surgía alguna cuestión en la que se hacía necesario definir y mantener los derechos y libertad de la Iglesia, cuando la pureza e integridad de la Verdad católica requerían afirmación y defensa o era preciso sostener la disciplina ecle-

siástica contra la relajación o la influencia mundana, Pío X revelaba entonces toda la fuerza y energía de su carácter y el intrépido valor de un gran Pontífice consciente de la responsabilidad de su sagrado ministerio y de los deberes que creía tenía que cumplir a toda costa".

"Era inútil, en tales ocasiones, que nadie tratara de doblegar su constancia; toda tentativa de intimidarlo con amenazas o halagarle con especiosos pretextos o recursos meramente sentimentales, estaba condenada al fracaso".

"En tales casos, al cabo de muchos días de reflexión y noches en vela solía yo verle con una mano extendida sobre la mesa, que iba cerrando poco a poco hasta apretar el puño; entonces, levantaba la cabeza, con una mirada severa y decidida en los ojos, habitualmente tan serenos y tranquilos, me expresaba su resolución definitiva o me daba su juicio en frases breves y mesuradas".

Más adelante, en su misma obra el Cardenal Merry del Val, cita el testimonio de Monseñor Baudrillot, quién fuera miembro de la Academia Francesa y Rector del Instituto Católico de París, que nos dice en artículo de la "Revue Practique d'Apologetique": "Su mirada, su conversación, todo su ser, respiraban tres cosas: bondad, firmeza,

fe. La bondad del hombre, la firmeza del dirigente y la fe del cristiano, del sacerdote, del Pontífice, del hombre de Dios".

"Tu autem, o homo Dei". Esta exclamación del Apóstol subía del corazón a los labios tan pronto se hallaba uno en presencia del Papa. ¡Cuán lejos se hallaba uno entonces de las maquinaciones del mundo y de los manejos políticos! ¡Qué seguridad la que se experimenta, de que de su boca no saldría más palabra que la de Dios! ¡Cuán imposible pensar que se podría acudir al más pequeño artificio o maniobra diplomática en su presencia para engañarle! Había que decirle las cosas tales como eran, sencillamente y esperar su respuesta con la firme resolución de cumplir con la mejor voluntad cualquiera de sus indicaciones".

"A veces parecía un poco dura esta respuesta. ¡Con qué energía, entonces, nos ordenaba el Papa desarraigar la cizaña de aquella parte de la Iglesia que había confiado a nuestro celo! (...). No teníamos más que mirarle para leer en sus ojos, suaves y tristes, brillantes en su fondo, pero velados por una sombra, frases como estas: "Yo también sufro y más que vosotros, porque tengo que actuar en todas direcciones, reprendiendo y castigando, yo que soy el padre, el padre de todos; pero ése es el deber de mi oficio, el deber que no puedo eludir, el peligro de la Iglesia me lo impone, el peligro de afuera y todavía peor de adentro; y ¿tengo acaso derecho a considerar mi propio sufrimiento?"

"Con calma, sin inmutarse, denunciaba y condenaba el error a donde quiera que lo viese; ninguna consideración era capaz de doblegarle" (1).

Este es el testimonio de quienes tuvieron el gozo y privilegio de estar junto al santo y apreciar sus excelsas virtudes, en el trato frecuente y vivo y de sus funciones de Santo Padre.

San Pío X vio y comprendió en toda su vastedad y hondura la Revolución; ese proceso que hiere a la Iglesia por dentro y por fuera. De aquí, que al contemplar su rostro podamos apreciar en él, en esos ojos semi-cerrados, junto a la serenidad y a la bondad tan propias del santo, la preocupación, el dolor y la tristeza. Es que su alma sufría enormemente ante el espectáculo que el mundo cristiano le ofrecía a sus ojos de Padre, Pastor y Santo.

"NOTRE CHARGE APOSTOLIQUE"

"Nuestro cargo apostólico nos obliga a vigilar por la pureza de la fe y por la integridad de la disciplina católica; a preservar a los fieles de los peligros del error y del mal, sobre todo cuando el error y el mal les son presentados con un lenguaje atrayente que, ocultando la variedad de las ideas y el equivoco de las expresiones bajo el ardor del sentimiento y la sonoridad de las palabras, puede encender los corazones en favor de causas seductoras, pero funestas".

Son estas las palabras con las que San Pío X comienza su carta condenatoria del "sillonismo". Palabras que nos enseñan: uno, amor a la pureza de la fe y apego a la disciplina; dos, odio para con el error y el mal; tres, una advertencia acerca de la práctica de los revolucionarios, de encubrir su malicia bajo el sentimentalismo atractivo de una palabrería sonora. ¡Con tan pocas palabras cuán inmensa lección!

Es así que "Notre Charge Apostolique", es la palabra condenatoria de un movimiento y de su ideología que, habiendo partido del seno de la Iglesia, se fue apartando, en sus ideas y en sus métodos, paulatinamente de Esta. Como veremos más adelante, estando los principios sustentados por el "sillonismo" condenados por un Papa que, junto a la autoridad propia de Vicario de Cristo, (y esto por sí sólo basta), unió además la de Santo, aún se prolongan gobernando e informando el pensar y actuar de muchos católicos, especialmente de aquellos que de algún modo u otro siguen y obedecen a la ideología "maritainista". La que, como demostraremos, guarda con el "sillonismo" una íntima filiación. Podemos afirmar, siguiendo el pensar del Padre Meinville desarrollado en su obra "De Lamennais a Maritain", que



el "sillonismo" tiene su antecedente en las ideas liberales del soberbio y apóstata Lamennais, y a su vez, su debido consecuente en el "Maritainismo". Es así como bien podemos aplicar a este último, el comúnmente conocido adagio de "Dime con quién andas y te diré quién eres".

¿Qué era Le Sillon? Brevemente podemos responder que Le Sillon era un movimiento católico, nacido a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX; tenía por finalidad, según señalaban sus miembros una acción social: atender y levantar las clases obreras. En sus filas enrolábanse sacerdotes, seminaristas y laicos. Su jefe era entonces Marc Sangnier, quién dio ejemplo de sumisión a Roma y obediencia al Papa, al ser Le Sillon condenado.

Podemos distinguir entre Le Sillon mismo como movimiento, concluido con la condenación de San Pío X; y el "sillonismo" que es aquel conjunto de erróneos principios, que aunque condenados no han desaparecido, y su vigencia es actual, a través del "maritainismo" en los ambientes católicos.

Veamos en una breve enumeración los errores del "sillonismo" y que el "maritainismo" recoge a modo de variaciones sobre un mismo tema, tales son: 1) **Un falso concepto de la dignidad de la persona humana.** 2) **Un falso concepto de la autoridad;** como "autoridad consentida": El poder está siempre en el pueblo. A esto San Pío X lo llama conciliación ilegítima entre los principios católicos (el poder viene de Dios) y los principios del derecho nuevo (retención permanente de la autoridad política en el pueblo) 3) **Un concepto unívoco y excluyente en las formas de gobierno: el democrático;** que lleva a una falsa identificación de la doctrina católica con la democracia. 4) **Un falso concepto de la libertad y de la tolerancia.**

He aquí determinados los límites del presente artículo y su objetivo. Pero cabe aún, a modo de preámbulo, destacar el hecho de que si bien las tesis del "sillonismo" están condenadas por la Iglesia, los errores condenados derivan casi siempre posteriormente en semi errores, en semi verdades, que poco a poco van contaminando a los ambientes y a los fieles, y que poco a poco sus neófitos o seguidores van llevando hasta el extremo de un nuevo error en cuanto a su formulación, pero en cuanto a su esencia, tan antiguo como el error original. La Historia de la Iglesia nos atestigua tal fenómeno. Tal es el caso de "maritainismo" con respecto al "sillonismo", no hay identificación unívoca en su formulación, ello sería afirmar algo demasiado vulgar, el error es más sutil, se introduce bajo nuevo ropaje, bajo nueva fraseología que disimula y oculta su verdadera esencia, la que, no por ello deja de estar bebiendo sus tesis en las mismas fuentes. Y esto es necesario tenerlo presente durante el desarrollo de este artículo.

### 1.—EL FALSO CONCEPTO DE LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA. EL ORGULLO REVOLUCIONARIO.

San Pío X nos señala que "en la base de todas las falsificaciones de las naciones sociales fundamentales, Le Sillon coloca una idea falsa de la dignidad humana, según él, el hombre no será verdaderamente hombre, digno de este nombre, más que en el día en que haya adquirido una conciencia luminosa, fuerte, independiente, autónoma, pudiendo prescindir de todo maestro, no obediendo más que a sí mismo, y capaz de asumir y cumplir sin faltas las más graves responsabilidades. Grandilocuentes palabras con las que exalta el sentimiento del orgullo humano; sueño que arrastra al hombre sin luz, sin guía y sin auxilios por el camino de la ilusión, en el que aguardando el gran día de la plena conciencia será devorado por el error y las pasiones". Y el mismo San Pío X pregunta "¿Es que los santos, que han llevado la dignidad humana a su apogeo, tenían esa pretendida dignidad?", agregando, "y los humildes de la tierra, que no pueden subir tan al-



SAN PÍO X

to y que se contentan con abrir modestamente su surco en el puesto que la Providencia les ha señalado, cumpliendo enérgicamente sus deberes en la humildad, la obediencia, y la paciencia cristiana, ¿no serán dignos de llamarse hombres, ellos a quienes el Señor sacará un día de su condición obscura para colocarlos en el cielo entre los príncipes de su pueblo?" (N. Ch. A. N° 25).

El orgullo, pasión motriz de la revolución que exalta una falsa dignidad de la persona humana, conduce a los hombres a un luciferino amor de sí mismos, a un endiosamiento que les ciega y les mueve tras el afán odioso de un igualitarismo absoluto. Lo del paraíso terrenal se repite, la Serpiente seduce. Los hombres se exaltan unos a otros o se autoexaltan en su odio a toda superioridad, buscando su completa autonomía.

Maritain nos habla de la hora de la "emancipación humana, no solamente en el orden político, sino así mismo en el orden económico y social (...) el paso a una conciencia mejor de la dignidad de la persona humana". (2). Aún cuando: "pueda ser que el hombre no se vuelva mejor. Las estructuras de la vida humana y conciencia de la humanidad progresarán". (3). Podemos preguntarnos ¿es éste progreso? ¿puede llamarse progreso aquello que no promueva o asegure la mayor santidad de los hombres y por ende los haga mejores? ¿No es esto exaltar el orgullo tras el afán de una triple emancipación que necesariamente concluirá en la independencia del hombre con respecto a la Iglesia y a Dios?

De este falso concepto de la dignidad humana, entendido a la manera de aquellos filósofos causantes de la Revolución Francesa —explicitación del orgullo humano— nace el impulso que moviliza hoy día a muchos e incluso a creyentes, a gritar por los ideales revolucionarios que ya enardecieron a las turbas en 1789, en el anhelo

de "romper radicalmente con el orden actual, acabar con el pasado y, partiendo de cero, construir un orden nuevo" como se ha dicho en nuestro país. Un orden nuevo que exige una triple emancipación como lo señala San Pío X: "Hoy día el pueblo está bajo la tutela de una autoridad distinta del pueblo; debe liberarse de ella: emancipación política. Está bajo la dependencia de patronos... debe sacudir su yugo: emancipación económica. Está dominado, finalmente, por una casta llamada dirigente, a la cual su desarrollo intelectual asegura una preponderancia indebida en la dirección de los asuntos; debe sustraerse a su dominación: emancipación intelectual. De este modo se "establecerá entre los hombres la igualdad y esta igualdad es la verdadera justicia humana", y continúa San Pío X diciendo: "una organización política y social fundada sobre esta doble base, la libertad y la igualdad (a las cuales se unirá bien pronto la fraternidad) e aquí lo que los "sillonistas" llaman democracia" (N. Ch. A. N° 3). Y de este modo alcanzar un orden de cosas en el que "todos los ciudadanos serán libres, todos camaradas, todos reyes" (N. Ch. A. N° 22).

A lo que San Pío X nos advierte: "Esto es... lo que quieren hacer de la sociedad humana; este es su sueño, de cambiar las bases naturales y tradicionales de la sociedad y de prometer una sociedad futura edificada sobre otros principios, que ellos tienen la osadía de declarar más fecundos, más beneficiosos que los principios sobre los cuales reposa la ciudad cristiana actual".

"No, venerables hermanos —hay que recordarlo enérgicamente en estos tiempos de anarquía social e intelectual, en que cada individuo se convierte en doctor y legislador— no se edificará la ciudad de un modo distinto a como Dios la ha edificado; no se levantará la sociedad si la Iglesia no pone los cimientos y dirige los trabajos; no,

la civilización no está por inventar, ni la ciudad nueva para construir en las nubes. Ha existido, existe; es la civilización cristiana, es la ciudad católica. No se trata más que de instaurarla y restaurarla sin cesar sobre sus fundamentos naturales y divinos contra los ataques siempre nuevos de la utopía mal sana, de la Revolución y de la impiedad: *Omnia instaurare in Christo*". (N. Ch. A. N.º 10-11).

¡Libertad, igualdad, fraternidad! Este fue el grito de 1789, mientras a la Iglesia con impiedad se la perseguía profanando templos y conventos, martirizando sacerdotes y religiosas, y en reemplazo de Dios se adoraba una mujerzuela. ¿Y esto por qué? Porque la Revolución se había propuesto elevar la dignidad humana y proclamar los derechos del hombre: ¡Libertad, igualdad, fraternidad! El eco se prolonga y alcanza hasta nuestros días a través del "sillonismo" y de su secuela el "maritainismo". "Estoy plenamente convencido —nos dice Maritain— de que mi manera de justificar la creencia y los derechos del hombre y el ideal de libertad, igualdad y fraternidad es la única que se basa en la verdad. Lo cual no me impide estar de acuerdo con los principios prácticos de aquellos que están convencidos de que su modo de justificarlos totalmente distinto al mío e incluso opuesto al mío en dinámica teórica es también el único que descansa sobre la verdad", con tal que se coincida con la afirmación práctica de la carta democrática y se puedan formular principios comunes de acción (4). Es así que se establece una separación de planos ficticia y artificiosa entre la moral y el actuar. Es la laicización de la convivencia social, en la que no importa la Verdad, lo que importa es la "carta democrática" de libertad, igualdad y fraternidad. He aquí lo que se propone el "maritainismo", una asociación interconfesional para laborar por la civilización, no reconociendo que la tradicional enseñanza de la Iglesia señala que: "no hay verdadera civilización sin la civilización moral y no hay verdadera civilización moral sin la verdadera Religión; ésta es una verdad demostrada, este es un hecho histórico" (N. Ch. A. N.º 36) y como bien lo señala San Pío X no se puede pretextar que por trabajar "en el terreno de las realidades prácticas" la diversidad de filosofías y credos no importa.

Por último, alguno podrá preguntarse ¿qué es la dignidad humana entonces? La común doctrina de la Iglesia nos señala que la dignidad humana está en: Ser imagen de Dios, ser hijos de Dios y hermanos de Cristo. Y que mientras más cultivemos en nosotros las virtudes sobrenaturales a imagen de la Perfección divina, obedezcamos a la ley divina y la ley natural como buenos hijos del Padre, y vivamos en gracia santificante en la imitación de Cristo Nuestro Señor por cuyo medio ganamos el cielo; nuestra dignidad humana será mayor. Es por esto que San Pío X exclama que son los santos, los que han llevado la dignidad humana a su apogeo. La dignidad humana está así, indisolublemente unida a la práctica del bien; entonces, preocuparse porque los hombres sean mejores y marchen por el camino de la salvación, es preocuparse cristianamente por la dignidad humana y su acrecentamiento. Lo otro es deslizarse por la azarosa pendiente del orgullo y la Revolución.

## 2.—EL FALSO CONCEPTO DE LA AUTORIDAD Y LA DOCTRINA CATOLICA

Tanto el "sillonismo" como el "maritainismo", colocan primordialmente la autoridad pública en el pueblo. Además la enseñan residiendo de continuo en el pueblo, cuando en verdad, este únicamente puede elegir a aquel o a aquellos para que de Dios reciban la autoridad, en otros términos, elegir a quien ha de participar de la Trinidad cuyo origen está en Dios: es la participación de su poder divino.

Maritain dice: "El pueblo posee el derecho a gobernarse de una manera inherente y permanente. Y los gobernantes, por ser vicarios del pueblo o imagen de él, están investidos per participationem —en la medida de sus poderes— del

mismo derecho y autoridad para gobernar que residen en el pueblo per essentiam, tal como lo han recibido del Autor de la naturaleza, basado en Su autoridad trascendente e innata. El pueblo, al designar a sus representantes, no pierde ni renuncia a su autoridad para gobernar ni su derecho a la autonomía suprema". (5).

La discrepancia es enorme. Para Maritain la autoridad por esencia reside en el pueblo, el cual, hace partícipe de tal derecho a aquellos que elige como gobernantes, que entonces no son imagen de Cristo sino del mismo pueblo. Hay aquí un grave error: la autoridad consentida por el arbitrio de la multitud y residiendo permanentemente en ésta. Según la clara doctrina católica no hay tal delegación de la autoridad por parte del pueblo, pues, es "anormal que la delegación ascienda puesto que por su misma naturaleza desciende, León XIII ha refutado de antemano esta tentativa de conciliación de la doctrina católica con el error del filosofismo: "es importante advertir en este punto que los que han de gobernar pueden ser elegidos en determinados casos por la voluntad y el juicio de la multitud, sin que la doctrina católica se oponga o contradiga esta elección. Con esta elección se designa el gobernante, pero no se le confieren los derechos del poder. Ni se entrega el poder como un mandato, sino que se establece la persona que lo ha de ejercer" (N. Ch. A. N.º 21).

Por lo tanto, según la doctrina católica, no hay tal delegación o mandato de la autoridad por parte del pueblo en el gobernante. Señalar que la autoridad es un derecho que reside permanentemente en el pueblo es un error propio del derecho nuevo que S.S. León XIII condenó en su encíclica "Diuturnum Illud". Y la conciliación; de que el poder tiene origen en Dios y reside en el pueblo permanentemente, San Pío X la llama, conciliación ilegítima de los principios católicos con el derecho nuevo ya condenado por Su Antecesor. "¿Es que la obediencia a los hombres en cuanto representantes legítimos de Dios, es decir, en fin de cuentas, la obediencia a Dios, rebaja al hombre y lo sitúa vilmente por debajo de sí mismo?" (N. Ch. A. N.º 22).

San Pío X nos habla de la autoridad "En cuanto representantes legítimos de Dios". Maritain nos dice otra cosa: "El poder civil ostenta la marca de la majestad; pero no porque represente a Dios, sino porque representa al pueblo, a toda la multitud y a su voluntad común de vivir juntos" (6). En pocas palabras, para Maritain la autoridad es imagen del pueblo y no de Dios, y es lógico que así discurra, ya que el error anterior (la autoridad como derecho permanente del pueblo), le obliga forzosamente a concluir: que la autoridad es imagen del pueblo ya que es la multitud que le otorga el poder según su voluntad y no Dios, aún cuando en Dios esté su origen, como él lo reconoce.

Esto es totalmente contrario a la doctrina predicada por S.S. León XIII en su encíclica *Diuturnum Illud*, en la que nos enseña que el poder político es una participación enteramente gratuita que hace Dios a los gobernantes, de su poder divino, de Rey de reyes "por Quien los reyes reinan y los jueces administran justicia" (Prov. 8, 15). Y que por esta misma razón, el poder o autoridad de los gobernantes, alcanza una dignidad mayor que la meramente humana. (D. I. N.º 9).

Por lo tanto, la excelencia y dignidad de la autoridad, no reside en la cantidad, en la multitud que la haya elegido, sino en que sea imagen de Cristo, y debido a esto que obediéndola y honrándola estamos obediendo y honrando al mismo Dios. (D. I. N.º 10).

Por otra parte, si la autoridad deja de ser imagen de Cristo, para convertirse en la imagen del hombre cuyo orgullo lo ha llevado a reemplazar a Dios, debemos nosotros los católicos: "obedecer a Dios antes que a los hombres" (Act. 5, 29), aún cuando estos constituyan una multitud y ensalcen a aquella autoridad contraria a la Ley de Dios y a la ley natural. Ya que el origen y legitimidad de toda autoridad está en Dios y no en el arbitrio de los muchedumbres, como la Revolución lo afirma y sus secuaces lo enseñan.

## 3.—LAS FORMAS DE GOBIERNO

En cuanto a las formas de gobierno, tanto el "sillonismo" como el "maritainismo" postulan a la democracia republicana como "la" forma de gobierno con exclusión de las otras dos: la monárquica y la aristocrática.

Lo que no es así pues la democracia es "una" de las formas de gobierno, siendo las otras dos tan buenas y legítimas como aquella. Tal es la enseñanza de la Iglesia al respecto: "cada una de ellas (monarquía, aristocracia, democracia) es buena, con tal que sepa caminar rectamente hacia su fin, a saber, el bien común para el cual la autoridad social se halla constituida". (7).

Sucede que al hacer residir permanentemente la autoridad en el pueblo como un derecho, este debe necesariamente delegarla por medio del sufragio universal, ya que bajo el punto de vista de esta tesis errónea, cada uno de los individuos de la sociedad es detentador de la autoridad, pues se la ha multiplicado "de tal manera que cada ciudadano quede convertido en una especie de rey" (N. Ch. A. N.º 15). Es así que el único sistema que se asienta en el sufragio universal es la democracia republicana, de aquí entonces, la necesidad lógica de postularla como "la" forma de gobierno. Además, el "maritainismo" extrema al sufragio universal hasta convertirlo en un derecho natural, lo que es un absurdo porque, si así fuera, la democracia republicana sería la única forma de gobierno conforme al orden natural. Pero sabemos que no es así, ya que "la Iglesia no reprueba forma alguna de gobierno, con tal que sea apta por sí misma para la utilidad de los ciudadanos" (8), y que la autoridad política no está vinculada exclusivamente a una forma de gobierno, sino que puede realizarse en cualquiera de ellos con independencia del sufragio universal como forma de designar al gobernante.

Además según S.S. Pío XII la democracia entendida en su sentido más amplio, bien puede ser monárquica o republicana. (Benignitas et Humanitas N.º 12).

Por otra parte, en tesis, podemos afirmar siguiendo a S.S. Pío VI, que no es la democracia la mejor forma de gobierno, sino, la monarquía: "praestantioris monarchici regiminis forma" (9). Y es Santo Tomás de Aquino quien basándose en poderosas razones teológicas nos señala que: "el mejor régimen de la muchedumbre es el monárquico" (Sum. Cont. Gen. lib. 4, c. 76). Esto no quiere decir que las otras formas no sean buenas, lo cual tampoco niega que dentro de la bondad haya distintos grados de perfección en cuanto a la naturaleza de las cosas que participan de tal bondad (así por ejemplo en los animales todos igualmente buenos, el hombre en cuanto animal racional es el más perfecto).

Constituye un error el hecho de señalar, como lo hace Maritain (10) en términos evolucionistas tan propios de su ideología, que el régimen monárquico y el régimen aristocrático están superados por el republicano. Primero, porque los regímenes en cuanto tales en absoluto no evolucionan, por estar asentados en principios inmutables de bien común y autoridad, especialmente de aquella autoridad bien entendida cuya "dignidad es la dignidad de la participación en la autoridad de Dios (B. et H. N.º 22). Segundo, porque lo que evoluciona o cambia es el conjunto de circunstancias históricas, de situaciones prácticas y concretas y de costumbres, etc. que nada dicen con la legitimidad y vigencia intrínsecas de las distintas formas de gobierno, sino en cuanto a su aplicación concreta. Tercero, porque de ser así como Maritain lo afirma, hoy sólo cabría en tesis, una única forma de gobierno: la democracia republicana. "¿No es esto una injuria hecha a las restantes formas de gobierno, que quedan rebajadas de esta suerte al rango de gobiernos impotentes y peores?" (N. Ch. A. N.º 23).

Pero hay algo más que la mera persecución de la democracia republicana como "la" forma de gobierno, en el "maritainismo", y es la nivelación y supresión de las clases sociales. "La sociedad de la que nosotros hablamos —nos dice

Maritain— sería, en efecto, una sociedad sin clases, es decir, donde habrían acabado de borrarse las diferencias entre clases, tal como la civilización occidental las ha conocido hasta el presente" (11). Lo cual está en franca contradicción con la ordenación natural de la sociedad en clases, cuyo fundamento último está en Dios. Es por esto que su S.S. León XIII nos dice que es preciso: "mantener la diversidad de las clases que es propia ciertamente de todo Estado bien constituido, y querer para la sociedad humana la forma y carácter que Dios, su autor, ha impreso en ella (Graves de Communi N° 5); y ha condenado "una democracia que llega al grado de perversidad que consiste en atribuir en la sociedad la soberanía al pueblo y en procurar la supresión y la nivelación de las clases" (Ibid). Y San Pío X afirma que quienes "colocando la autoridad en el pueblo o casi suprimiéndola y tomando como ideal para realizar la nivelación de las clases caminan por consiguiente, al margen de la doctrina católica, hacia un ideal condenado" (N. Ch. A. N° 9).

#### 4.—LA FALSA NOCIÓN DE LIBERTAD Y DE FRATERNIDAD

Es pensamiento común del "sillonismo" y del "maritainismo" el proclamar un liberalismo religioso. Esto se debe al hecho de que, al estar estas ideologías invisceradas en el ideal democrático como ideal absoluto, proclaman una tolerancia civil y dogmática, en la que la verdad y el error están en un mismo plano ante la ley. Emparentándose así con el más puro liberalismo revolucionario de los racionalistas del siglo XVIII precursores de la Revolución Francesa.

Maritain es quien nos habla de una fe democrática secular. "La fe en cuestión —nos dice— es una fe cívica o secular, que no religiosa". "Porque una sociedad de hombres libres implica algunos dogmas básicos (...) la vida política y social; debe contener un credo humano común, el credo de la libertad". "Una democracia genuina no puede exigir ni imponer a sus ciudadanos, como condición para pertenecer a una ciudad, ningún credo religioso ni filosófico (...) será de tipo pluralista". (12). "Una concepción pluralista que asegure sobre la base de la igualdad de derechos las libertades propias de las diversas familias religiosas institucionalmente reconocidas y el estatuto de su inclusión en la vida civil" (13). "Así, esos hombres que tienen opiniones metafísicas y religiosas muy diferentes e incluso opuestas... pueden compartir la misma fe secular práctica" (14).

Es así como Maritain, aparta a la Religión Católica del orden temporal y social, por considerarla fuente de división entre los hombres democráticos, y en su lugar de preeminencia coloca una fe laica secular, basada en dogmas democráticos. ¡Qué decir de tal laicización! Cuando precisamente S.S. Pío XI llamó al laicismo la "enfermedad de nuestra época" (\*). ¿No es esto afirmar el principio del liberalismo, de una tolerancia dogmática y hacer de la hipótesis la tesis? ¿Acaso Nuestro Señor Jesucristo no nos dijo "la Verdad os hará libres"? Por lo tanto no es la democracia con su fe secular, y sus dogmas, quien hará libre a los hombres, sino la Verdad. Esa Verdad que es Cristo y que llega a los hombres a través de su Iglesia. Es por esto, que si queremos verdaderamente hacer libres a los hombres y encaminarlos a la salvación eterna, debemos dar a la Iglesia Católica el lugar de preponderancia y realce y privilegio que le corresponde según su excelencia y sublime misión entre los hombres. Y no mancillarla con el trato plebeyo de una igualdad con los errores de falsas religiones y credos, o lo que es peor, subordinar su naturaleza de Cuerpo Místico de Cristo al arbitrio de un credo secular.

Es por esto que en el Syllabus leemos condenadas las siguientes proposiciones: "En la época actual no es necesario ya que la Religión Católica sea considerada como la única religión del Estado, con exclusión de todos los demás cultos" (Prop. 77). Y "el Romano Pontífice puede y debe conciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna" (Prop. 80).

San Pío X refiriéndose a la evolución del "sillonismo" nos dice: "Dejó a cada uno su religión o su filosofía. Cesó de llamarse católico, y a la fórmula "la democracia será católica" sustituyó esta otra: "la democracia no será anti-católica", de la misma manera que no será anti-judía o anti-budista". (Y podemos nosotros agregar que tampoco será anti-marxista). "Se llamó —continúa el Santo Padre— para la construcción de la ciudad futura a todos los obreros de todas las religiones y de todas las sectas. Sólo se le exigió abrazar el mismo ideal social". (N. Ch. A. N° 33)... "¿Qué pensar de la promiscuidad en que se encontrarán colocados los jóvenes católicos con heterodoxos e incrédulos de toda clase en una obra de esta naturaleza?" (N. Ch. A. N° 37).

"Cuando se piensa, nos dice San Pío X, en todo lo que ha sido necesario de fuerzas, de ciencia, de virtudes sobrenaturales para establecer la ciudad cristiana, y los sufrimientos de millones de mártires y las luces de los Padres y de los Doctores de la Iglesia y de la abnegación de todos los héroes de la caridad, y una poderosa jerarquía nacida del cielo, y los ríos de gracia divina en todo lo edificado, unido, compenetrado por la Vida y el Espíritu de Jesucristo, Sabiduría de Dios, Verbo hecho hombre; cuando se piensa, decimos, en todo esto, queda uno admirado de ver a los nuevos apóstoles esforzarse por mejorarlo con la puesta en común de un vago idealismo y de las virtudes civiles. ¿Qué van a producir? ¿Qué es lo que va a salir de esta colaboración? Una construcción puramente verbal y quimérica, en la que veremos reflejarse desordenadamente y en una confusión seductora las palabras de libertad, justicia, fraternidad y amor, igualdad y exaltación humana, todo basado sobre una dignidad humana mal entendida" (N. Ch. A. N° 38).

Y es el mismo Santo Pío X quien refutando a esa fraternidad laica, nacida de un humanismo intrascendente, nos recuerda y señala que: "la doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas, por muy sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o práctica ante el error o el vicio en que vemos caídos a nuestros hermanos, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral, no menos que en el celo por su bienestar material... No, venerables hermanos, no hay verdadera fraternidad fuera de la caridad cristiana que por amor a Dios y a su Hijo Jesucristo nuestro Salvador, abraza a todos los hombres, para ayudarlos a todos y para llevarlos a todos a la misma fe y a la misma felicidad del cielo. Al separar la fraternidad de la caridad cristiana así entendida, la democracia, lejos de ser un progreso, constituiría un retroceso desastroso para la civilización" (N. Ch. A. N° 24).

#### CONCLUSION

Como conclusión podemos señalar. Primero: que el "maritainismo" al igual que otrora el "sillonismo", dado su inmenso cúmulo de errores y semi errores, graves unos, leves otros, pero igualmente inaceptables, se convierte en "compañero de viaje del socialismo" (N. Ch. A. N° 38). Así por ejemplo en Cuba, anteriormente al reinado marxista de Fidel Castro, entre la Juventud Universitaria Católica (JUC), principalmente, existía una fuerte corriente "maritainista" que se caracterizaba por una actitud de "mano tendida" hacia el marxismo, y por lo cual, con suma facilidad —como nos dice el R. P. Pedro Crespo— importantes

sectores católicos cubanos simpatizaron y apoyaron a Castro. Fue así como también el servicio de "Noticias Católicas" (Washington DC) llamó y elogió a Fidel Castro como un "humanista cristiano" (15). Segundo: que al recoger los principios sembrados por la Revolución, y apelar luego al Evangelio, el "maritainismo" contribuye a una deformación de la doctrina católica en general. Y de esta manera, presta su concurso, a aquellas doctrinas deletéreas nacidas en sombríos talleres (N. Ch. A. N° 41). Tercero: que en algún modo al igual que el "sillonismo", el "maritainismo" ofrece una visión equívoca del "carácter sagrado de Nuestro Señor Jesucristo. Porque, si Jesús ha sido bueno para los extraviados y los pecadores, no ha respetado sus convicciones erróneas por muy sinceras que pareciesen; los ha amado a todos para instruirlos, convertirlos y salvarlos. Si ha llamado hacia sí, para aliviarlos, a los que padecen y sufren, no ha sido para predicarles el celo por una igualdad quimérica... Ha sido tan enérgico como dulce; ha reprendido, amenazado, castigado, sabiendo y enseñándonos que con frecuencia el temor es el comienzo de la sabiduría y que conviene a veces cortar un miembro para salvar al cuerpo". (N. Ch. A. N° 42).

Finalmente y para concluir, consideremos las palabras de San Pío X a aquéllos que pretendían enseñar con desenfado que entre la Revolución y el Cristianismo no había contradicción, y de este modo unían la doctrina católica con la Revolución. No hay tal, lo que sucede en realidad, como lo señala San Pío X, es que "al estar su ideal emparentado con el de la Revolución, no temen hacer entre el Evangelio y la Revolución aproximaciones blasfemas, que no tienen la excusa de haber brotado de cierta improvisación apresurada" (N. Ch. A. N° 41).

Rogamos, al terminar aquí, a Nuestra Señora del Carmen, Reina de Chile, proteja a nuestra Patria de caer en la esclavitud revolucionaria y se convierta así, en una nación enemiga de Dios.

#### BIBLIOGRAFÍA

Texto base. San Pío X: "Notre Charge Apostolique". (N. Ch. A.) — Documentos Políticos. B. A. C. pp. 401 a 423.

- (1) Cardenal, Merry del Val, Rafael: "El Papa San Pío X: memorias".—Edit. Sociedad de Educación Atenas, S. A. Madrid, 1954.
- (2) J. Maritain. "Los Derechos del Hombre".—Edit. Dédalo. Buenos Aires, 1961. (L. D. H.), pp. 157, 158.
- (3) J. Maritain. (L. D. H.), pp. 76, 77.
- (4) J. Maritain. "El Hombre y el Estado". Edit. G. Kraft, Buenos Aires, 1956. (El Hom. y el Est.), pp. 95, 96.
- (5) J. Maritain. (El Hom. y el Est.), p. 156.
- (6) Op. cit. (5), p. 153.
- (7) León XIII, encíclica: "Au Milieu des Solitudes". Bonne Presse. Paris. vol. III, p. 116.
- (8) León XII, encíclica "Libertas praestantissimum" n° 32. Doc. Polt. B. A. C.
- (9) Pío VI, Alocución al Consistorio del 17-VI-1793.— "Les Enseignements Pontificaux —Le Paix Intérieure des Nations— par les moines de Solesmes". Decrée y Cie., p. 8. — Op. cit. en "Revolución y Contrarevolución" p. 26. Plinio Correa de Oliveira.
- (10) J. Maritain. (L. D. H.), pp. 86, 87.
- (11) J. Maritain. "Du Regime temporel". Op. cit. en "Estudio de Filosofía Político-social", de Monseñor Luis Arturo Pérez, Prelado Doméstico de S. Santidad. Stgo. Chile, 1948. p. 62.
- (12) J. Maritain. (El Hom. y el Est.), pp. 129, 130, 131.
- (13) J. Maritain. (L. D. H.), p. 51.
- (14) Ibid. cit. (12).
- (15) Presbítero Pedro Crespo, "La Democracia Cristiana y la Revolución social". Art. publicado en revista "Espejo". Edit. I. I. S. E. Méjico, 1963.

(\*) Ver artículo "El laicismo, enfermedad de nuestra época".—"Fiducia", octubre 1963, pág. 10 - 11.

## AMBIENTES, COSTUMBRES Y CIVILIZACIONES

Si alguien tuviese  
una súbita perturbación  
en los ojos, en los  
nervios o en la mente



El famoso cuadro de Velázquez —las “Meninas” del Prado— pasa, con justo título, como uno de los puntos altos del arte.

La gracia infantil y cándida de la Infanta, el cariño pleno en dignidad y respeto de las jóvenes hidalgas que la sirven, la altivez del caballero de Santiago que se ve a la izquierda (y que es el propio pintor), todo expresa un ambiente de recogimiento, elevado, profundamente civilizado. Una consideración atenta de esta obra prima, más allá de afinar el sentido artístico, es altamente formativa para la personalidad humana.

Si un observador tuviese una súbita perturbación en los ojos, en los nervios o en la mente, es claro que las armonías del cuadro se irían deshaciendo para él. En el punto extremo de esa perturbación, podría el aspecto de la obra de Velázquez llegar al grado de “horripilancia” contenido en el otro cliché de esta página.

Lo inverso jamás podría ocurrir. Si alguien considerase el segundo cliché, y comenzase a sufrir de la vista, de los nervios o de la mente, nunca llegaría a ver las “Meninas” del Prado.

Es esto tan evidente, que dispensa demostración.

Es que el primer cuadro es producto no del desorden, sino del orden, del talento, de la cultura, de la civilización, y presenta en sus imponderables una marca profundamente cristiana. El segundo es fruto no del orden, sino del desorden, de la extravagancia, del desequilibrio, de la intemperancia. Sólo puede proceder —insistimos— de las pasiones desordenadas o de la enfermedad.

El segundo cliché reproduce la copia, hecha por Picasso, de la obra inmortal de Velázquez. Sin comentarios.

